

"Un hondo imperativo patriótico me impulsa a prevenir a los sembradores de ilusiones y quimeras, porque pueden tener más tarde una amarga y tal vez trágica cosecha. ¡Tengan cuidado! Porque ante la imposibilidad de ir más aprisa que mi Gobierno, no faltarán quienes, para aquietar las expectativas defraudadas, piensen o propicien lanzarse por la pendiente del despojo, que si bien satisface el tal vez más hondo y negativo sentimiento de los hombres que es la envidia, sólo tiende a agravar los males que pretende corregir".

¿Hay acaso algo o mucho de profético en las palabras que pronunciara el 21 de Mayo de 1963, ante el Congreso Pleno, el entonces Presidente de la República, Jorge Alessandri Rodríguez?

El momento histórico que hoy vive el país, colmado de asechanzas e incertidumbre, invita a preguntarse cuál es el sentimiento que reina en el corazón de este hombre que ha vivido prácticamente siempre en torno al poder, siendo protagonista o testigo de múltiples acontecimientos, algunos de los cuales han determinado cambios sustanciales en la historia política chilena.

Ocho años de silencio -interrumpidos sólo por la última campaña presidencial-, su reticencia sin disimulos a la publicidad, y su retraimiento fácilmente ~~xxxxxxx~~ detectable, contribuyen a valorar el significado que tiene para ~~xxxxxxxx~~ nosotros el haber podido conversar pausadamente con el ex Mandatario durante alrededor de dos horas.

Todos los chilenos conocen los rasgos más características de su personalidad. Sin embargo, algunos de ellos se aprecian de modo diferente al entrar con él en un contacto directo y personal.

La extraordinaria austeridad de su vida, que ha dado motivo para incontables anécdotas sobre su afición "al agua mineral y a las galletas de

soda", no es el simple fruto de una costumbre. Emanada de una profunda reciedumbre interior, que por otro lado se traduce en un convencimiento vehemente que acompaña cada una de sus palabras.

Don Jorge sorprende por su autenticidad. No finge, no busca respuestas artificiales ni sofisticadas, las que por el contrario surgen en forma ruda y espontánea. No fabrica imágenes personales atractivas para la exportación ("discúlpeme, pero no sirvo para los reportajes"). Se muestra tal cual es, gústete o no al resto de la humanidad.

La expresión de su rostro es tan pronto hosca como amable, pero tras su físico imponente -a ratos inhibitor- aflora el hombre de variadas reacciones, que combinan el humor con la melancolía, la mordacidad con el afecto, y un temperamento polémico y combativo con una notoria aprensión frente al futuro.

Ajeno a los vicios políticos, aparece como el símbolo del desinterés personal y de la intransigencia moral. ("He sido escrupuloso en atenerme en mi conducta a las más rígidas normas morales<sup>r</sup>. La rectitud y el espíritu de servicio público han constituido el norte de mi existencia. Por eso me duele que la pasión política haya llevado a algunos a desconocer esta realidad. *no obstante haber sido ministro de Hacienda durante los años y medio* Antes de postular a la Presidencia de la República en 1958<sup>r</sup>, nunca recibí ataques personales, pero desde entonces se ha desatado una campaña de injurias y calumnias que pretende desfigurar mi verdadero patrimonio, que es de índole moral").

Se diría que una vida en torno al poder, ha forjado en Alessandri una mentalidad de estadista. Enfoca todos los problemas desde el ángulo del interés general, y el sello del gobernante sin duda "imprimió carácter" en su espíritu. A los 76 años de edad, sigue al detalle los acontecimientos nacionales, y vive el destino de Chile con igual intensidad que el propio.

En cierta medida, se siente marcado por el destino. Y no es raro, ya

que han sido hechos imprevistos y ajenos a su voluntad los que lo han llevado a lo largo de su vida a tomar grandes responsabilidades, que luego ha ejercido con idoneidad y abnegación. ("He ocupado siempre cargos que no he buscado. Tanto a la Presidencia de la Caja Hipotecaria como a la gerencia de la Papelera, llegué en momentos muy difíciles para ambas instituciones, en que nadie podría haber ambicionado su dirección. Igual cosa ocurrió con el Ministerio de Hacienda, durante el Gobierno de Gabriel González. Y en la política, jamás he dado un paso por simple iniciativa personal. Han sido llamados reiterados, junto a hechos fortuitos, los que me han colocado en encrucijadas que me llevaron hasta la Presidencia de la República. Piense que cuando tenía sólo 36 años, en 1931, ~~la Junta Militar~~<sup>se</sup> me ofreció la Vicepresidencia de la República, que naturalmente rechacé").

Y en verdad este hombre, que a pesar de ser hijo de un caudillo político dos veces Mandatario, jamás pisó una asamblea política y rehuyó deliberadamente la publicidad y hasta la vida social, ha derrotado como candidato presidencial -con su solo ímán- a representantes de partidos fuertemente organizados. En silencio, sabe mantener una extraña comunicación con el pueblo, acaso porque éste se siente atraído hacia el que sufre, y porque intuye estar frente a un hombre sincero.

"Peculiar y original en todo", como alguien dijera de él recientemente, Jorge Alessandri conoce a Chile al revés y al derecho: a sus hombres, sus instituciones, su evolución y la raíz de sus males. Tal vez por eso aborda los problemas en forma eminentemente práctica, descendiendo generalmente incluso hasta el detalle. ("No me gusta hablar en doctrina. Chile no encaja en el esquema de ninguna doctrina. Cuando leo un libro de economía, voy marcando al lado de cada párrafo que lo requiere, la frase "esto no <sup>es</sup> aplicable <sup>en</sup> Chile". ~~Las páginas terminan llenas de marcas~~). Se comprende que en un país aficionado a las teorizaciones, esto genere visiones de los problemas,

muy diferentes a las que habitualmente se escuchan.

La conversación gira en torno a sus experiencias y sentimientos personales, para deslizarse enseguida hacia aspectos más generales. Nos previene, eso sí, que no desea opinar sobre ciertos aspectos de candente actualidad política, lo cual comprendemos como el fruto de una meditada decisión. El interés de sus conceptos resulta en todo caso indiscutible.

- ¿Cómo ve Ud. la figura de su padre?

- Mi padre tenía la pasión del bien público, pero era político ciento por ciento. Se había formado en ese medio y, en consecuencia, tenía ~~los~~ defectos inherentes a los políticos. Sin embargo, poseía una imaginación inmensa, era tremendamente apasionado, pero a la vez muy sentimental e incapaz de guardar algún rencor, salvo ~~cuando~~ <sup>mientras</sup> lo atacaban y sólo mientras los ataques duraban. Era superior en inteligencia a los hombres de su generación, y sobresalientemente intuitivo. En los primeros años de su vida no era ambicioso; <sup>sólo</sup> pero después de Tarapacá ~~se le despertó~~ <sup>hicieron nacer en él</sup> la ambición, y una vez que llegó al poder sintió la necesidad de volverlo a ejercer. Eso sí, estuvo siempre guiado por un inmenso propósito de bien público, y nadie podría acusarlo de una sombra de interés en beneficiarse personalmente.

- ¿Tuvo en Ud. una influencia determinante?

- Su influencia recayó sobre todos nosotros. De él adquirí el interés por la cosa pública. Claro que como las críticas que se le hacían me parecían <sup>a</sup> ~~mucho~~ veces justificadas, he procurado no ejecutar actos de favoritismo que den motivo para criticarme, pese a lo cual he soportado toda clase de incomprendiones y calumnias.

- ¿A qué atribuye Ud. esos ataques?

- Al interés de ciertos políticos en borrar las fronteras que hay entre los

5

que actúan correctamente y con abnegación, y aquéllos para los cuales llegar <sup>a la política y</sup> al Gobierno o participar en él, es un simple medio para obtener satisfacciones personales.

-Pero por otro lado Ud. recibe diarias muestras de cariño y adhesión popular. ¿No compensa ello ampliamente los ataques?

- Al menos me reconforta el advertir que hay quienes aprecian la rectitud de mis intenciones.

-¿Cuál diría Ud. que es el saldo de su vida pública?

- Es ~~xxxxx~~ desalentador. Las mejores cosas que uno pueda haber hecho, han sido destruidas muy pronto. Así me ocurrió en la Caja Hipotecaria, luego en el Ministerio de Hacienda, y ahora Ud. ve lo que sucede con la Papelera.... Todo ello para no referirme al destino que ha sufrido mi obra de gobernante.

-¿Diría Ud. que es un hombre triste?

- Mire, con mi manera de ser la vida no resulta muy atractiva. Tengo un sentido de la responsabilidad muy grande. Desde <sup>juventud</sup> ~~niño~~, estoy siempre previendo lo que va a pasar. <sup>¿me angustio-</sup> Vivo meditando y meditando. Tal vez debía haber sido un ~~hombre~~ contemplativo...

- ¿A eso se debe posiblemente el sufrimiento que usted siempre señaló que le producía el ejercicio del poder?

- En gran parte. Pienso que para todo hombre que tenga verdadero sentido de la responsabilidad, el ejercicio del mando implica un diario sufrimiento, que se lleva como una pesada carga. Sólo un frívolo puede disfrutar en el poder.

-¿Qué papel ha jugado la afectividad en su vida?

- Ha tenido un lugar muy importante y valioso, aunque lleno también de contrariedades. El cumplimiento del deber me ha significado romper afectos muy profundos, al punto que el anteponer el deber a mis propios sentimientos y

deseos, se ha constituido en el gran problema de mi vida. Lo peor de todo es que la gente no entiende esto. A mi, en cambio, no se me ocurriría crearle a alguien un conflicto pidiéndole que sacrifique el deber por el afecto.

- Usted tiene un profundo sentimiento religioso, ¿no es así?

- Sí, es una necesidad del espíritu. Es lo único que me sostiene en mis permanentes batallas interiores. Sin la voluntad de creer en algo superior, la vida resulta algo imposible.

- ¿Qué sintió la noche del 4 de Septiembre de 1970?

- Una tremenda preocupación por el futuro de Chile. La derrota misma no me sorprendió, ya que reiteradamente manifesté mi descontento por la forma en que se estaba llevando la campaña respecto de la provincia de Santiago. Pero eso no excluyó el fuerte impacto que me causó el resultado. Yo acepté la candidatura por mi convencimiento de que el triunfo de cualquiera de mis contendores, abría sombrías perspectivas sobre el futuro de Chile. Sus programas eran la consagración de la demagogia llevada al último extremo, tal cual ésta se venía practicando y acentuando desde 1939.

- ¿En qué síntomas principales ve Ud. esos males de Chile que arrancan de la demagogia?

- En primer término, en la anarquía y los excesos en los reajustes de remuneraciones. *y el despilfarro que son los empobrecimientos últimos de las comisiones ejecutivas* Ciertos sectores sostuvieron durante años que la inflación era provocada por los monopolios, *las grandes utilidades* el latifundio, la banca privada y el imperialismo norteamericano. La experiencia vivida últimamente demuestra que eso no era exacto, porque todos esos factores se han concluido y la inflación alcanza niveles desconocidos. Ello confirma que es en la política demagógica de reajustes de remuneraciones *en el despilfarro fiscal* en donde reside, tal cual lo he señalado hasta la saciedad, la ~~causa~~ causa principal de la inflación.

En segundo lugar, creo que la destrucción del derecho de propiedad sólo

consigue desalentar el trabajo y la inversión, perjudicando gravemente así el desarrollo.

Finalmente, creo que el progresivo deterioro en el principio de autoridad, ha ido generando una indisciplina general que impide el aumento de la producción que el país requiere.

¿Cómo mira Ud. el futuro?

- Sigo insistiendo en que el problema de Chile continuará agravándose en la misma medida en que se intensifique la demagogia que, por desgracia, la inmensa mayoría del país <sup>ha diversos niveles en mayor o menor escala</sup> confunde con un verdadero espíritu social. Si Chile sigue por el camino en que vamos, no hay esperanzas, marchamos a la disolución.

-¿Y qué solución ve para Chile?

- La solución debe buscarse a través de la anti-demagogia, que permita abordar con férrea autoridad <sup>moral</sup> y gran realismo los problemas que he señalado. Sin desarrollo acelerado de la economía, es imposible darle a las masas el <sup>estable</sup> estándar adecuado de vida que con justicia reclaman. <sup>Desarrollo acelerado y demagogia</sup> No puedo dar recetas, porque estamos en una situación <sup>tal</sup> tan próxima al caos, que sólo cabe pensar en medidas básicas y elementales.

- Muchos se extrañan de que Ud. no haya intervenido en las últimas elecciones parlamentarias...

- Ya he dicho que no deseo volver a participar activamente en política. Por lo demás, todo el país sabe lo que pienso, y no parece haber mayor interés por hacerme caso. De todos modos, si en algo pudieran ser útiles en algún momento ciertas reflexiones ~~xxx~~ más, creo que no podría haber peor momento para pensar en plantearlas, que una campaña electoral <sup>en el clima de</sup>

*apasionamiento general colectivo en que estamos viviendo.*

son términos de confidencia